

DOS CARTAS INÉDITAS DE MARÍA LEJÁRRAGA DIRIGIDAS A GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Sonia NÚÑEZ PUENTE

Universidad Rey Juan Carlos
sonia.puente@urjc.es

Resumen: El artículo recoge la publicación de dos cartas inéditas de la correspondencia privada de Gregorio Martínez Sierra. Las cartas están fechadas en 1925 y 1946, respectivamente. Están escritas por María de la O Lejárraga y dirigidas a Gregorio Martínez Sierra. El artículo pretende dejar constancia de la relación profesional y personal que mantuvieron Gregorio Martínez Sierra y María Lejárraga hasta la muerte del dramaturgo en 1947.

Abstract: The article makes it possible to publish for the first time two letters addressed to Gregorio Martínez Sierra. The two letters were written in 1925 and 1946. These letters are written by his wife, María de la O Lejárraga. Furthermore, the article contextualizes the correspondence of Gregorio Martínez Sierra and intends to shed light on the complex relationship of Gregorio Martínez Sierra and María Lejárraga.

Palabras clave: Correspondencia inédita. Gregorio Martínez Sierra. María de la O Lejárraga.

Key Words: Unpublished Correspondence. Gregorio Martínez Sierra. María de la O Lejárraga.

Gregorio Martínez Sierra y María de la O Lejárraga se conocieron un verano de 1897 (Fuster del Alcázar, 2003: 38). En ese año María ejercía de maestra en la Escuela Modelo de Madrid mientras que Gregorio se matriculaba en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque no llegó a finalizar el primer curso. El 30 de noviembre de 1900 contraen matrimonio en Madrid y mantienen una estable y fructífera relación personal y profesional hasta que en 1905 aparece Catalina Bárcena, una joven actriz de la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, con la que Gregorio conviviría hasta su muerte, en la casa madrileña de la calle de Lista, el 1 de octubre de 1947. La segunda de las cartas seleccionadas en este artículo, fechada un año antes de la muerte del dramaturgo, vendría a poner de manifiesto que la relación que existió entre Gregorio Martínez Sierra y María Lejárraga se asentaba en un respeto mutuo y se encontraba ciertamente alejada de la imagen posterior que se ha transmitido de un matrimonio basado en la explotación literaria y afectiva de María por parte de Gregorio (Fuster del Alcázar, 2003: 36-38).

En este artículo hemos seleccionado dos cartas inéditas, dirigidas a Martínez Sierra. La primera de ellas está fechada alrededor de septiembre de 1925 y la segunda en noviembre de 1946. Estas cartas, ambas manuscritas, no habrían podido ser publicadas sin la generosidad de Enrique Fuster del Alcázar, heredero del extenso archivo personal de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena.

La importancia de las cartas recogidas en este artículo radica en la información tanto personal como del ámbito literario que proporcionan y que nos facilitan la comprensión de la realidad literaria inserta en una situación histórica y personal concreta. Son las únicas cartas escritas por María Lejárraga y dirigidas a Gregorio Martínez Sierra que se encuentran en el *Archivo Gregorio Martínez Sierra - Catalina Bárcena* y ponen de manifiesto la relación cordial que Martínez Sierra y Lejárraga mantuvieron, en contra de lo que algunos críticos han sostenido (Checa Puerta, 2006; O'Connor, 1987 y 2000; Rodrigo, 1994; López Martínez, 2006), hasta la muerte de Gregorio. Se pretende, por tanto, situar las dos cartas seleccionadas de la correspondencia de Gregorio Martínez Sierra en su contexto literario e histórico.

Siguiendo este propósito, comenzaremos el análisis de la primera de las cartas escrita por María Lejárraga. Es una epístola autógrafa, fechada alre-

dedor de septiembre de 1925, por las indicaciones acerca del estreno de *Don Juan de España* en París. La carta comienza relatando los pormenores del viaje de María a París. Se realiza una exhaustiva descripción del hotel en el que ésta se aloja durante su estancia en la ciudad francesa. Los detalles del hotel, su situación y tarifa, nos proporcionan una idea de la comunicación existente entre los dos autores. Tras el relato de los pormenores y las cuestiones prácticas relativas a su alojamiento, María Lejárraga alude al estado de nerviosismo que le causa el próximo estreno de la obra *Don Juan de España*. En 1921 Gregorio Martínez Sierra publica *Don Juan de España: tragico-media*, una sugerente lectura del mito de don Juan. El estreno de la obra en París tiene lugar en una época en la que Gregorio manifestaba su descontento con la calidad del teatro estrenado en el Eslava (Besalu, 1925). Su distanciamiento de distintos autores como los Álvarez Quintero o Pedro Muñoz Seca era ya evidente. Finalmente, en enero de 1926, Gregorio no renovó el contrato de alquiler del Eslava que pasó a manos de Margarita Xirgu. El acercamiento de los Martínez Sierra al mundo intelectual de París comenzó en el momento en que el dramaturgo rompió su relación contractual con el teatro Eslava (Checa Puerta, 1998; Reyero, 1980). En 1925, la Exposición Internacional de las Artes Decorativas de Francia concedió a Gregorio Martínez Sierra el Gran Premio por su obra *Un Teatro de Arte en España* y en octubre de ese mismo año el teatro Femina de París dedicó su temporada española a la compañía de Martínez Sierra con grandes elogios por parte de la crítica especializada al trabajo de Catalina Bárcena (Poveda, s.f.). A pesar del gran éxito cosechado en su estreno en París, *Don Juan de España* constituyó un motivo de conflicto entre los Martínez Sierra y Manuel de Falla que comenzaron a distanciarse a causa de diversos malentendidos sobre la autoría de determinadas ideas que se materializaron en el texto. Finalmente, la obra se estrenaría en el teatro Eslava en noviembre de 1921, con música de Conrado del Campo y sin la colaboración prevista de Falla.

La segunda carta que recogemos en nuestro artículo está fechada en noviembre de 1946 y según Fuster del Alcázar (2003) puede ser una de las últimas cartas que Gregorio recibió de María Lejárraga. La carta comienza con el relato de María de su viaje a Londres para impartir una conferencia sobre teatro y cine, invitada por el Instituto Español. Durante la estancia en Londres la autora realiza dos intervenciones en la radio sobre las relaciones entre el teatro clásico y el teatro moderno y una charla informal sobre los recuerdos personales de una vida dedicada al teatro. Asimismo, María advierte a Gregorio de la posibilidad de que éste haya podido escuchar sus intervenciones radiofónicas, puesto que la empresa decidió enviarle un telegrama para informar-

le de la emisión de las intervenciones de María. A continuación le expone a Gregorio la posibilidad de aceptar un encargo para teatro radiofónico que firmarían los dos. Este punto aclara en gran medida las relaciones de autoría que ambos dramaturgos mantuvieron durante toda su producción conjunta. Tras esta interesante muestra de la relación que en la última etapa de la vida de Gregorio Martínez Sierra le unía a María Lejárraga, la autora describe con gran detalle los pormenores de su alojamiento en Londres. Este hecho vendría a confirmar, a nuestro juicio, la relación, al menos afectuosa, que los dos autores todavía mantenían un año antes de la muerte de Gregorio. María constata la fecha del 17 de julio como la última en la que recibió correspondencia de Gregorio, anunciándole la publicación de algunas traducciones.

La carta finaliza con la mención de la muerte de Carlos Arniches y de Joaquín [Álvarez] Quintero y destacando que Juan Ramón Jiménez y Margarita Xirgu estuviesen todavía vivos. Por su parte, María alude a los rumores de la muerte del propio Gregorio Martínez Sierra que habían circulado por España en 1946. Lo cierto es que Gregorio y Catalina Bárcena se encontraban en 1946 en Buenos Aires y, ante la falta de buenas oportunidades laborales, deciden regresar a España¹, donde a su llegada a Madrid fueron recibidos por la junta directiva de la Sociedad General de Autores (Goldsborough, 1965). Gregorio y Catalina habían partido en junio de 1939 hacia el exilio. Fijaron su residencia en l Avenida de Quintana de Buenos Aires y allí vivieron hasta su regreso a Madrid en 1947. Durante su exilio en Argentina, Gregorio dirigió cuatro películas, escribió un buen número de seriales radiofónicos y preparó la edición de sus obras completas para la editorial Aguilar (Fuster del Alcázar, 2003: 173). Por su parte, el exilio de María se inicia en Francia, concretamente en Niza, por razones de índole familiar, ya que su hermana, Nati, residió primero en Cagnes y luego en Niza a fin de buscar un clima más propicio para su enfermedad (Blanco, 2004). Finalmente, en 1950, María saldría de Francia para buscar una nueva oportunidad en Nueva York. De allí viajó a Tempe, Los Ángeles, y México para recalar en Buenos Aires donde murió en junio de 1974 (O'Connor, 2003). La carta que hemos seleccionado nos muestra un registro de la cotidianeidad del exilio que vivieron muchos autores españoles. María da cuenta de las penalidades y las penurias económicas que tuvo que soportar en Niza para poder sobrevivir (Blanco, 1999; Martínez Sierra, 2000; Pérez-Rasilla, 1996).

¹ Véase la carta de Gregorio Martínez Sierra a Katia, la hija que tuvo con Catalina Bárcena, en la que éste relata las vicisitudes que Catalina y él encuentran para trabajar en Buenos Aires (Fuster del Alcázar, 2003: 176).

El final de la carta destaca el deseo de María Lejárraga de fijar su residencia en Suiza, argumentando, como causa de este hecho, el escaso poder e influencia que la emigración española mantenía en la Francia de la época (Blanco, 2003; VV.AA., 2002).

Las dos cartas seleccionadas que hemos considerado en este artículo son las únicas que se conservan en el *Archivo Gregorio Martínez Sierra–Catalina Bárcena* y nos han servido para ilustrar las relaciones que el dramaturgo mantuvo con la que fue su mujer en dos periodos alejados en el tiempo, 1925 y 1946, aclarando, en cierto modo, el carácter cordial de las relaciones personales y profesionales de los dos autores.

ANEXOS

1. Carta autógrafa de María Lejárraga a Gregorio Martínez Sierra

[Pliego color violeta. París, sin fecha, pero datable hacia septiembre de 1925 por las indicaciones acerca del estreno de *Don Juan de España* en París.]

Lunes.

Mi querido Gregorio: Hoy he estado en París y he encontrado el hotel. Es *Hotel de France, 22 rue d'Antin*. Como ves, el sitio no puede ser más cómodo, puesto que la rue d'Antin es la primera en l'Avenue de l'Opera, junto a los grandes boulevares. El hotel es pequeño, pero muy decente, bastante limpio, con agua corriente caliente y fría en *cabinet de toilette*, fuera del cuarto, así que aunque el uno duerma, el otro no le molesta al lavarse: el cuarto grande y con dos camas. Cuesta 90 francos diarios; pero el del Boulevard St. Michel nos costaba 26, y aunque eran dos cuartos no tenían *cabinet de toilette* ni agua corriente. La habitación para el *chauffeur* buena, también con agua corriente, cuesta 6 francos, y si queremos, le hacen pensión para que coma allí. El *garagé* de l'Opera está muy cerca. Me iré allí desde el 15 por la noche: escíbeme allí pero a nombre de Martínez Sierra, porque es el nombre que he dado. Supongo llegarás el 16 por la noche o el 17 a mediodía. Voy a ponerte un telegrama.

Ya no te escribo más.

También a mí me pone un poco nerviosa y excitada pensar en D. Juan. Claro que me digo a mí misma que puesto que la obra nos parece buena no debe importarnos el posible fracaso, pero siempre se teme, por sensibilidad epidérmica.

Ha refrescado bastante el tiempo. Tenlo en cuenta al traer la ropa.

Me falta «el último momento» de D. Juan. Mañana lo haré.

Muchísimos abrazos

María

2. Carta autógrafa de María Lejárraga a Gregorio Martínez Sierra

[Londres. 3 de noviembre de 1946.

Tres cuartillas escritas por ambas caras.]

Londres, 3 de noviembre 1946

Querido Gregorio: He venido a Londres, me voy mañana, invitada por el Instituto Español a dar una conferencia. Elegí como tema «Arte y milagro: el teatro y el cine». Ha gustado muchísimo y para mí este viaje ha sido como un rayo de sol que me ha sacado si quiera una semana del infinito tedio de mi vida en Niza: me parece imposible haber pasado más de diez días sin pelar patatas y cebollas, sin ir a la compra y sin oír quejarse a Nati, y haber vuelto a oír hablar de las gentes de arte y civilización sin pensar en el mercado negro que aquí, en la pequeña escala que es la que afecta al público, no existe. La conferencia era gratuita, pero me pagaban el viaje y la estancia lo cual es un pico (casi 20.000 francos). Además, he guardado unas pocas libras para hacer compras en dos intervenciones en la radio, una discusión sobre «teatro clásico o teatro moderno» y una pequeña charla sobre recuerdos personales relacionados con el teatro. Supongo las habrás oído porque la empresa de la radio (cuya sección latino-americana dirige Abel Camacho, hijo de Miguel Camacho, a quien conocimos en casa de Pérez Triana la primera vez que vinimos a Londres) pasándose de fina insistió en ponerte un cable avisándote para que tuvieras el gusto de oírme: y yo, naturalmente, no podía quitarles la ilusión aunque dudase un poco de la satisfacción en ti: si la has oído (la charla) espero que te habrá gustado: la discusión no tiene importancia. Han sido conmigo todos de una amabilidad exquisita. Si pudiera quedarme aquí, sólo en la radio me podría ganar perfectamente la vida, pero el clima es imposible y a mi edad, no lo podría soportar. Me han encargado les haga algo especial para teatro radiofónico, y me han hecho oír cosas que han realizado y que me va muy bien de veras: así que he dicho que te consultaría y que enviaríamos algo: en cuanto llegue a Niza pondré manos a la obra, y si a ti se te ocurre al-

guna idea dímela que la aprovecharé. Y aunque no paguen demasiado, en libras—viviendo yo en Francia— creo que es interesante, ¿no te parece? Yo estoy contentísima de poder hacer algo.

Para que pudiera oír mi voz, hicieron un *playback* de la discusión y, la verdad, no me gustó nada oírme: nunca me hubiese reconocido. Creí que tenía una voz no mejor ni peor, sino completamente distinta: dime tú, si la has oído, si se me parece: yo creo que las voces de mujer pierden en la radio todo el aterciopelado y resultan siempre, hasta la de las grandes actrices y cantantes, un poco chillonas.

He estado alojada en una casa particular, porque en los hoteles no se encuentra sitio, y me han tratado como a una princesa: la única pena es que como todavía no se me ha curado del todo la pierna, no he podido correr como hubiera sido mi deseo, pero ello ha tenido también sus ventajas porque como estaba oficialmente cojita, a todas partes me han llevado en coche: no puedo decir que he visto Londres porque todos los días ha hecho niebla, y yo iba en mi coche dando vueltas entre sombras de árboles y de casas, con luces que bailaban: como tengo cataratas no veo las luces sencillamente como son sino como inmensos crisantemos de oro pálido rodeados de un halo irisado: así es que me parecía estar dentro de un cuento de hadas. En la vejez se vuelve a la infancia, como habrás comprendido en mi charla si la has oído.

Sigo sin recibir carta tuya, y como te dije en mi anterior la última la recibí el 17 de julio (y estamos en Noviembre). Eso no está bien. ¿Qué hay de las traducciones que, en ella, me anunciabas?

Aquí me he enterado de la muerte de Arniches y de la de Joaquín [Álvarez] Quintero. En cambio, han resucitado para mí Juan Ramón Jiménez y Margarita Xirgu a quienes creía muertos hace mucho tiempo. También he sabido de la muerte de Sandoval, que he sentido mucho. En España, al parecer dijeron que te habías muerto tú; espero que no habrías tomado resolución tan decisiva sin avisarme antes.

Desde el 7 de agosto en que me llegó una cajita llena de jabón no habíamos vuelto a recibir nada tuyo, pero en cambio durante el mes de octubre han llegado cinco cajas de comestibles que te hemos agradecido mucho: sin duda han estado paseando los siete mares del mundo durante todo el verano. Lo esencial es que han llegado. Gracias. Ahora, me voy, antes de volver a Niza, a pasar una semana en Bélgica en casa de unos amigos que me quieren mucho: cambio de ambiente, porque estos no son intelectuales sino compa-

ñeros socialistas, obreros retirados, él de ferrocarriles y ella costurera. Luego, vuelta a Niza ¡ay! Francia no me gusta nada, la verdad sea dicha: está podrida de política y nuestra emigración allí no es nada interesante. En cuanto gane dinero, me marcharé a Suiza. ¿Cómo estás de salud? Muchísimos abrazos.

María

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BESALU, R. (1925). *La obra de un ilustre autor español: Monsieur Gregorio Martínez Sierra*. París: Comoedia.
- BLANCO, Alda (1999). *María Martínez Sierra (1874-1974)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- (2003). *A las mujeres. Ensayos feministas de María Martínez Sierra*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos. Edición de Alda Blanco.
- (2004). *Desde la pared de vidrio hasta la otra orilla: el exilio de María Martínez Sierra*. Berkeley: University of California Occasional Papers.
- CHECA PUERTA, Julio (1998). *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- (2006). «Gregorio Martínez Sierra y los epistolarios: algunas apostillas». *Anales de Literatura Española Contemporánea* 31.2, 119-144.
- FUSTER DEL ALCÁZAR, Enrique (2003). *El mercader de ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena*. Madrid: Ediciones y Publicaciones Autor.
- GOLDSBOROUGH SERRAT, Andrés (1965). *Imagen literaria y humana de Gregorio Martínez Sierra*. Madrid: Gráficas Cóndor.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, María Isabel (2006). «María de la O Lejárraga: la voz suplantada». En *Teatro y mujer en España. De los años 20 a la posguerra*, Margherita Bernard (ed.), 19-33. Bérgamo: Bérgamo University Press – Sestante Edizioni.
- MARTÍNEZ SIERRA, María (2000). *Gregorio y yo*. Valencia: Pre-Textos.
- O'CONNOR, Patricia (1987). *Gregorio y María Martínez Sierra*. Madrid: Editorial J. García Verdugo.

- (2000). «María Martínez Sierra: verdad y literatura». En *Autoras y actrices en la historia del teatro español*, Luciano García Lorenzo (ed.), 201-217. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2003). *Mito y realidad de una dramaturga española*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- PÉREZ-RASILLA, Eduardo (1996). *Teatro escogido*, de María Martínez Sierra. Madrid: ADE.
- POVEDA, José (sin fecha). *Catalina Bárcena en París. Archivo Gregorio Martínez Sierra–Catalina Bárcena*. Madrid.
- REYERO, Carlos (1980). *Gregorio Martínez Sierra y su teatro del arte*. Madrid: Fundación Juan March.
- RODRIGO, Antonina (1994). *María Lejárraga: una mujer en la sombra*. Madrid: Ediciones Vosa.
- VV. AA. (2002). *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso. II Jornadas sobre María Lejárraga*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.